

**LA SUSTENTABILIDAD EMPRESARIAL DE LAS
PYMES VERACRUZANAS, UNA APROXIMACIÓN
DESDE SU COMPETITIVIDAD**

**Área de investigación: Administración de la micro,
pequeña y mediana empresa**

Luis Enrique Portales Derbez

EGADE Business School
Tecnológico de Monterrey
México

portales.luis@gmail.com

Consuelo García de la Torre

EGADE Business School
Tecnológico de Monterrey
México

cogarcia@itesm.mx

XVIII
CONGRESO
INTERNACIONAL
DE
CONTADURÍA
ADMINISTRACIÓN
E
INFORMÁTICA



Octubre 2, 3 y 4 de 2013 ♦ Ciudad Universitaria ♦ México, D.F.



ANFECA
Asociación Nacional de Facultades y
Escuelas de Contaduría y Administración

LA SUSTENTABILIDAD EMPRESARIAL DE LAS PYMES VERACRUZANAS, UNA APROXIMACIÓN DESDE SU COMPETITIVIDAD

Resumen

La sustentabilidad empresarial es un nuevo paradigma en la gestión de las empresas. Es relevante porque integra dos conceptos ampliamente discutidos: el desarrollo sustentable y la responsabilidad social empresarial que al incorporarse al interior de la organización dan origen a la empresa sustentable; su perspectiva de análisis parte de estudios a nivel macro (sociedad) y micro (empresa) y su inclusión en diferentes entornos resulta de las aportaciones de diferentes teóricos orientadas a la construcción de un modelo práctico. El Modelo Pentadimensional de Sustentabilidad Empresarial, MOPSE (Portales, García de la Torre, 2008) resulta ser un modelo de gestión que tiene como una de sus dimensiones de estudio la competitividad de las pymes. Este artículo presenta las diferentes aproximaciones teóricas que fundamentan la empresa sustentable, la estrategia implementada para la aplicación de la herramienta de diagnóstico relativa a la sustentabilidad empresarial, los resultados obtenidos de un estudio realizado a una muestra de 266 MiPYME veracruzanas.

Palabras clave: Sustentabilidad Empresarial, Competitividad Sustentable, MiPYME.



LA SUSTENTABILIDAD EMPRESARIAL DE LAS PYMES VERACRUZANAS, UNA APROXIMACIÓN DESDE SU COMPETITIVIDAD

INTRODUCCIÓN

Es innegable que en los últimos 12 años, se ha promovido, dinamizado y hasta exagerado con el tema de la responsabilidad social empresarial, el cuidado del medio ambiente y el concepto de sustentabilidad ha adquirido diversas acepciones. Nosotros planteamos que la sustentabilidad es un concepto que en la empresa se expresa bajo cinco aspectos importantes para su existencia y su sostenibilidad en el presente, pero que al agregarle en factor tiempo es cuando efectivamente se presenta el reto para cualquier empresa, en especial la PYME que tiene una historia de existencia volátil y poco certero.

La sustentabilidad empresarial es un nuevo paradigma en la gestión de las empresas. Es relevante porque integra dos conceptos ampliamente discutidos: el desarrollo sustentable y la responsabilidad social empresarial que al incorporarse al interior de la organización dan origen a la empresa sustentable. Bajo este paradigma se han generado diversas aproximaciones que buscan sistematizarla, definirla y abordarla desde diferentes enfoques. Una de estas aproximaciones el Modelo Pentadimensional de Sustentabilidad Empresarial, MOPSE (Portales, García de la Torre, 2008) el cual define a la sustentabilidad empresarial como aquella que permite a las empresas satisfacer las necesidades de sus principales grupos de interés, a la vez que crea mecanismos que permiten la satisfacción de las necesidades futuras, contribuyendo a su permanencia en el tiempo y favoreciendo a la mejora del bienestar social (Portales & García de la Torre, 2009; Portales, García de la Torre, Camacho, & Arandia, 2009).

Este modelo consta de cinco dimensiones, las cuales son desarrolladas por las empresas para lograr ser una empresa sustentable. Dentro de estas dimensiones se encuentra la competitividad sustentable, la cual aborda el aspecto económico, social y ambiental que están relacionados con que las empresas sean cada vez más competentes. Esta propuesta buscar ir más allá de la visión tradicional de la competitividad en función del posicionamiento de los productos y servicios que ofrecen las empresas y busca estudiar los factores que favorecen a lograr dicho posicionamiento en estos tres factores (Portales & García de la Torre, 2008). A la par de esta propuesta conceptual se diseñó un instrumento de recolección de información que permite conocer la percepción que los entrevistados tienen sobre la empresa en donde se encuentran laborando en función de las cinco dimensiones planteadas.

Bajo este contexto, el presente trabajo presenta los resultados de una de esas dimensiones, producto de una investigación más amplia, en nuestro caso tiene como objetivo el conocer solo los niveles de competitividad, en cada uno de sus tres aspectos, que presentaban las empresas de la Zona Conurbada de Veracruz (ZCV). Para lograr este objetivo se realizaron entrevistas a 266 empresas que se encontraban registradas en dicho territorio, sus respuestas



fueron sistematizadas en forma de encuestas, estrategia que permitió el análisis estadísticos de los datos y la validación del instrumento.

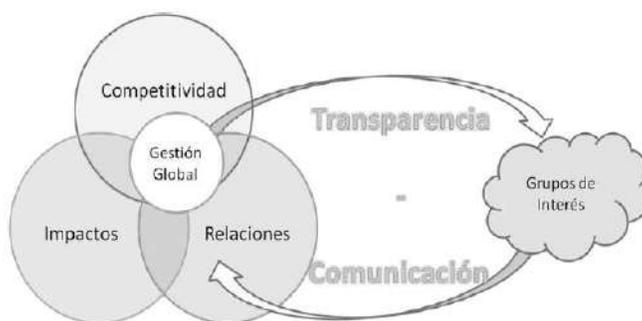
El artículo está conformado por cuatro secciones. En la primera se definen los elementos que conforman la competitividad sustentable en el marco del MOPSE. La segunda sección presenta el contexto empresarial de Veracruz y con mayor especificidad de su Zona Conurbada. Ambas secciones sirvieron de base para la presentación de los resultados de la investigación en la tercera sección, la cual a su vez sirvió de base para la presentación de conclusiones y puntos de reflexión sobre la competitividad de las empresas veracruzanas.

LA COMPETITIVIDAD EN EL MOPSE

El Modelo Pentadimensional de Sustentabilidad Empresarial (MOPSE) surge con el interés de dar respuesta a la necesidad percibida de los autores por generar un modelo de análisis que permitiera integrar las diferentes posturas teóricas y prácticas desarrolladas entorno a la sustentabilidad empresarial (Portales et al., 2009). Este modelo, tal y como su nombre lo indica, consta de cinco dimensiones que están planteadas de una forma sistémica que busca a su vez ser construido desde el interior de la empresa hacia el exterior de la misma.

Estas dimensiones, vista desde un enfoque procesual, inicia desde la gestión de la empresa, definida como gestión global-, pasando por el desarrollo de su competitividad, el análisis de sus relaciones, la evaluación de los impactos que genera la empresa tanto al interior como al exterior de la misma, terminando con la transparencia y comunicación que la empresa hace su accionar a los diferentes grupos de interés así como, la sociedad en su conjunto. Esto pasa por una variable de tiempo que marca la sustentabilidad empresarial esperada (Figura 1).

Figura 1. Esquema de sustentabilidad empresarial



Fuente: Portales, García de la Torre, Camacho y Arandia (2009).

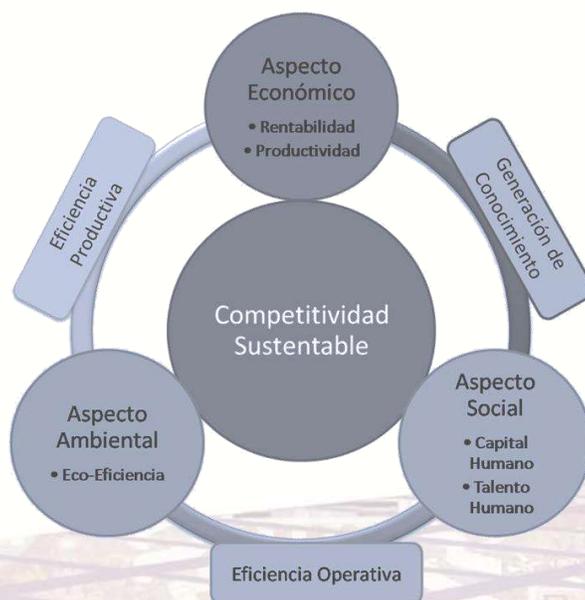
Si bien es cierto que todas las dimensiones forman parte importante del modelo y que el mismo plantea que ninguna de ellas se encuentra por encima de las demás, también es cierto que la definición y estructura del mismo está construido suponiendo la independencia de cada una de ellas, aspecto que permite la realización de análisis por separado y en función de cada una de ellas. Es tomando como base este supuesto, que el presente trabajo se centrará en la definición de los elementos que conforman la competitividad bajo este

modelo, misma que servirá de base para el desarrollo del análisis y la presentación de los resultados de esta investigación.

La competitividad en el MOPSE es entendida como la capacidad que tienen las empresas de aportar de forma permanente y con el paso del tiempo valor a la socioeconómico a la sociedad en que se encuentran. Es decir, tiene como finalidad la generación de un bienestar tanto presente como futuro, a través del mejoramiento de los indicadores sociales y la calidad de vida de los habitantes (Portales & García de la Torre, 2008). Para lograr este fin, se parte del supuesto de que la innovación y el desarrollo de ventajas competitivas dan un valor agregado a los productos y servicios generados por la empresa. Este concepto es concebido desde un enfoque sistémico de interdependencia y coherencia con la mejora de la productividad, protección del ecosistema y la capacidad de las regiones o países de mantenerse en un contexto económico mundial (Franco, 1998).

Ahora bien, si esta visión de la competitividad la integramos con el concepto de sustentabilidad y el interés por garantizar la satisfacción de las necesidades presentes sin comprometer las de las futuras (World Commission on Environment and Development, 1987), y con la Triple Cuenta de Resultados o *Triple Bottom Line* (TBL, por sus sigla en inglés) que integra los aspectos económico, social y ambiental en la visión de sustentabilidad (Elkington, 2001) se tienen los elementos suficientes para construir un modelo de competitividad sustentable. Este modelo, además de considerar los aspectos económico, social y ambiental del TBL, también considera las interacciones que existen entre cada uno de estos aspectos (ver Figura 2).

Figura 2. Aspectos de la competitividad sustentable



Fuente: Portales y García de la Torre (2008)

En el aspecto económico se encuentra la rentabilidad y productividad de la empresa, mismo que tiene que ver con la generación de riqueza económica para todos los grupos de interés

que conforman la empresa. En el terreno de lo social se establece la necesidad de generar un desarrollo del capital y talento humano por medio su inversión en la mejora de sus condiciones de vida, los planes de carrera y la capacitación constante. Estos aspectos permiten que los colaboradores incrementen su capacidad de generar valor a la propia empresa, generando un círculo virtuoso al interior de la misma. El último aspecto es el vinculado con el aspecto ambiental, mismo que está caracterizado por la búsqueda por la reducción de las materias primas y la eficiencia en el uso de los recursos de la empresa – tanto económicos como materiales-. Estos aspectos son definidos como eco-eficiencia.

Ahora bien, una parte importante del modelo es la toma en consideración de las interrelaciones entre los diferentes aspectos que conforman a la competitividad sustentable. Desde este enfoque se puede decir que de la integración del aspecto económico con el social, da como resultado la generación de conocimiento, el cual puede verse reflejado en la construcción de una forma de hacer las cosas que genere una ventaja competitiva para la empresa o inclusive una mejora en la forma en que se llevan a cabo los procesos de la empresa. De la interacción entre el aspecto social y el ambiental se genera una eficiencia operativa, es decir, se logra que los colaboradores realicen de una forma más eficiente su labor, favoreciendo a la reducción de los recursos económicos y materiales. La eficiencia productiva se detona de la interacción entre el aspecto económico y ambiental, misma que es caracterizada por la inversión económica en el uso y mejora de la tecnología con la que cuenta la empresa.

De esta forma la competitividad sustentable se interesa en la generación de ventajas competitivas en todos los aspectos que comprende el TBL, con la intención de que logren mantener la operación de la empresa con el paso del tiempo. Dichas ventajas están sustentadas en el desarrollo de aspectos económicos, sociales y ambientales de una forma integral e interdependiente. Todo esto favorece a que la empresa logre satisfacer sus necesidades actuales, a la par que genera los mecanismos para satisfacer las futuras, esto incrementa su capacidad y su competencia, incrementando la probabilidad de satisfacer las demandas y necesidades del mercado y por ende su permanencia en el tiempo.

Una vez que se ha descrito la forma en que la competitividad es abordada en el MOPSE, así como los diferentes aspectos que la conforman y los resultados que surgen de la interrelación de los mismos, a continuación se describe el contexto bajo el cual se desarrolló la investigación. Ambos elementos –la definición de la competitividad y el contexto- servirán de base para la presentación e interpretación de los resultados del modelo.

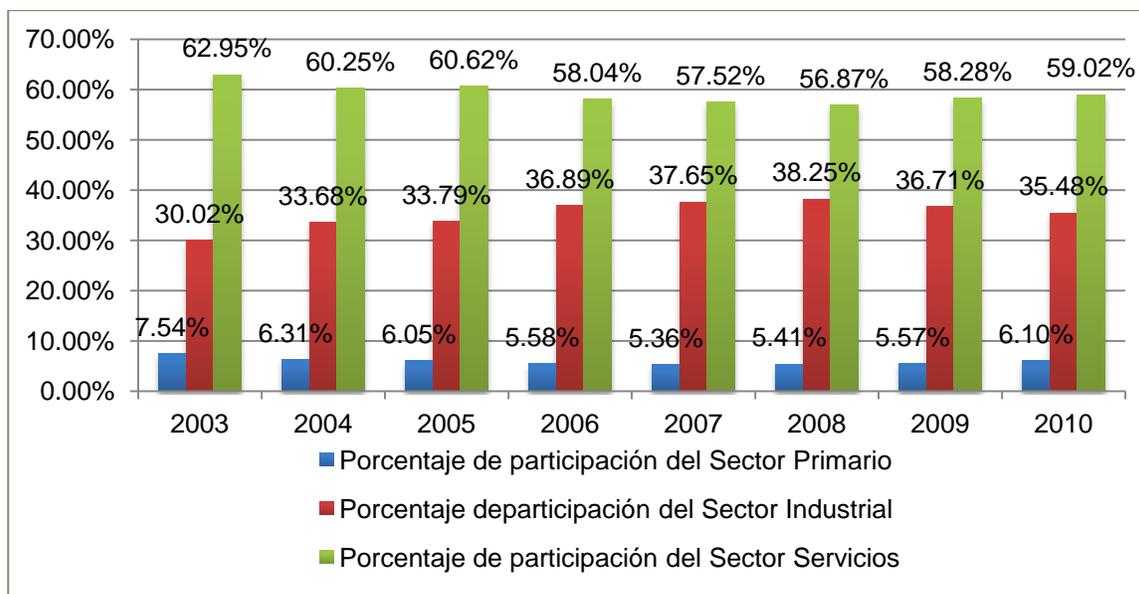
EL CONTEXTO DE LA PYME VERACRUZANA

El Estado de Veracruz representa la sexta economía a nivel nacional, con una aportación del 4.72% del Producto Interno Bruto Nacional. Su principal actividad económica se concentra en el sector terciario o de servicios, el cual representó, en 2010, el 58% de la participación de la economía estatal (Gráfico 1). Además, su Indicador Trimestral de la Actividad Económica Estatal (ITAAEE) ha presentado una tendencia de crecimiento constante desde el 2003 hasta el 2011 (INEGI, 2012). Estos indicadores dan muestra de la



capacidad que ha tenido el estado para mantener su participación en la economía nacional de una forma activa y con una tendencia a la alza.

Gráfico 1. Porcentaje de participación estatal por sector



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI (2012)

Tal como sucede en la mayoría de las entidades federativas mexicanas, el crecimiento y la actividad económica está sustentado en la actividad que llevan a cabo las empresas que operan en su territorio, siendo las MiPYME las encargadas de generar una mayor cantidad de empleos. En esta línea, Veracruz cuenta con 35,185 empresas registradas en el Sistema Empresarial Mexicano (SIEM), de las cuales el 80% se concentra en el sector de servicios, el 17% en el sector industrial y el resto en el sector primario. En este punto es importante considerar el hecho de que solamente se consideran aquellas empresas que están registradas en este sistema y que no abarcan la totalidad de las empresas del estado, sin embargo, da una aproximación a la estructura del sector empresarial veracruzano.

En relación al tamaño de las empresas (Tabla 1) y de acuerdo a los criterios establecidos por la Secretaría de Economía para clasificarlas en función del número de empleados (Secretaría de Economía, 2010a), se encuentra que la mayor parte de ellas –92%– tienen menos de diez empleados, por lo que entran dentro de la categoría de Microempresas. El 6.34% tienen entre 11 y 50 empleados, en caso de pertenecer al sector de industria o servicios, y entre 11 y 30 si pertenecen al comercio, por lo que son consideradas como pequeñas empresas. El 1.12% se encuentran dentro de la categoría de mediana empresa, pues cuentan entre 51 y 250 empleados, en caso de pertenecer al sector industrial y de servicios, y entre 31 y 100, para el caso de aquellas empresas que se encuentran en el sector comercial. Siguiendo esta lógica y clasificación, solamente el 0.5% de las empresas veracruzanas, de acuerdo a su número de empleados, pueden ser consideradas como grandes.



Tabla 1. Distribución de las empresas veracruzanas según número de empleados.

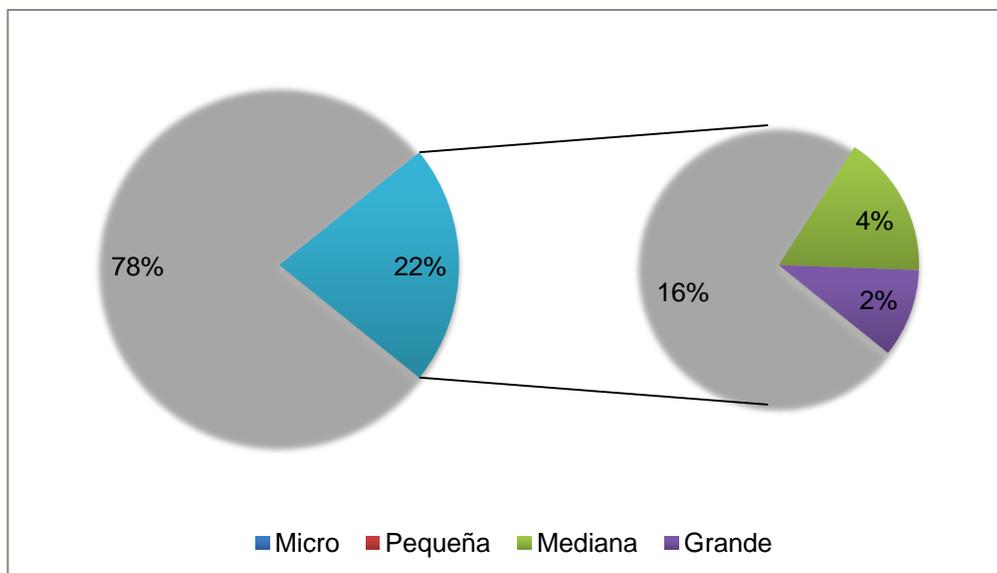
Sector al que pertenecen	% Total de empresas	Empresas con menos de 10 empleados	Empresas entre 11 y 50 empleados (entre 11 y 30 para comercio)	Empresas entre 51 y 250 empleados (entre 31 y 100 para comercio)	Empresas de más de 251 empleados (más de 100 para comercio y servicios)
Industria	17.71%	14.88%	2.49%	0.24%	0.11%
Comercio	62.53%	59.63%	1.97%	0.66%	0.27%
Servicio	19.76%	17.54%	1.88%	0.22%	0.12%
Total	100.00%	92.04%	6.34%	1.12%	0.50%

Fuente: Elaboración propia con información del SIEM (2012).

A nivel de la distribución geográfica, la Zona Conurbada Veracruz (ZCV) –conformada por los municipios de Alvarado, Boca del Río, Medellín y Veracruz- cuenta con el 9.26% de las empresas -3,085- que se encuentran en el Estado, de las cuales el 78% son micro empresas, el 16% son pequeñas, el 4% son medianas y solamente el 2% son grandes empresas (Gráfico 2). Es importante observar que si bien es cierto que las micro empresas ocupan más del 78% del número de empresas que hay en la ZCV, la diferencia con los porcentajes observados en el resto del estado es importante. Es decir, en la ZCV existe, en proporción, una mayor cantidad de PYME que en el resto del Estado, hecho que tiene su origen en la presencia del puerto industrial que se encuentra en la región. Este hecho ayuda a explicar, en cierta medida, la existencia de solamente el 10% de las empresas que existen en Veracruz, pues al contar con empresas capaces de generar una mayor cantidad de empleos, el número de unidades económicas tiende a reducirse.

Gráfico 2. Distribución de empresas de la ZCV según su tamaño.





Fuente: Elaboración propia con información del SIEM (Secretaría de Economía, 2010b).

La mayor parte de estas empresas se encuentran en el sector de comercio, con el 48%, mientras que el resto se reparten de forma equiparable entre el sector industrial -25%- y el sector de servicios -28%-. Es así como se puede decir que la ZCV, además de estar caracterizada por la presencia de PYME, ésta también demuestra una cierta diferencia en relación al resto de la estructura empresarial de la entidad, pues en ella se concentra una mayor actividad industrial y una mayor cantidad de empresas catalogadas como de servicios. Esta diferencia en la estructura empresarial de la zona, tiene su explicación en la propia dinámica económica que el puerto ofrece a las empresas que ahí convergen. Esta dinámica puede favorecer a la permanencia de las empresas que ahí se encuentran, siempre que éstas tengan la capacidad de generar ventajas competitivas que les ayuden a mantenerse en dicho mercado.

Con la intención de validar la hipótesis de que una empresa con un mayor número de ventajas competitivas sustentables favorecían a la permanencia en el tiempo de la misma, se realizó una investigación que buscaba identificar el tipo de competitividad que presentaba una muestra estadísticamente significativa de las empresas que se encuentran operando en la ZCV. Para lograr el cumplimiento de este objetivo, se utilizó como herramienta de recolección de información, aquella desarrollada en el marco del MOPSE y que tiene como interés identificar el nivel que presentan cada una de las dimensiones del modelo (García de la Torre, Portales, Camacho, & Arandía, 2010).

En este sentido, y debido a que el interés es estudiar con mayor profundidad la competitividad sustentable definida en el propio MOPSE, fue que se utilizó la información recolectada para validar estadísticamente las preguntas relacionadas con la dimensión de competitividad y de los aspectos que esta dimensión cubre. Los resultados obtenidos de esta investigación sirven de base para la generación de conclusiones relacionadas con las ventajas competitivas de las empresas entrevistadas, su permanencia en el tiempo y la

validez del instrumento a nivel de los aspectos que conforma la competitividad sustentable definida en el MOPSE, son presentados a continuación.

LA COMPETITIVIDAD SUSTENTABLE DE LAS PYMES VERACRUZANAS

La recolección de la información se realizó a través de un cuestionario que fue construido con la intención de abarcar las diferentes dimensiones que conforma el MOPSE y tomando en consideración los principales indicadores, herramientas de diagnóstico y cuestionarios utilizados por diferentes instituciones, de corte internacional y nacional –como es el caso del ISO 26000, el GRI, el instituto ETHOS, CEMEFI, FECHAC, entre otros-, que tienen como interés la evaluación y medición de temas relacionados con la gestión de la Responsabilidad Social Empresarial y la Sustentabilidad de las empresas (García de la Torre et al., 2010).

Este cuestionario fue aplicado entre los meses de agosto y noviembre del 2010 a los dueños o gerentes de 266 empresas de la ZCV. El tamaño de la muestra fue definido tomando como total de la población a las MIPYME registradas en el SIEM y que estaban dadas de alta en la ZCV, así como un nivel de confianza del 95%, una precisión del 3%, una proporción del 5%, y una proporción esperada de pérdidas del 20%. Los criterios de selección de las empresas a encuestar fueron:

- 1) Ser persona moral formalmente establecida.
- 2) Estar ubicada en la zona conurbada Veracruz- Boca del Río
- 3) Aplicar el cuestionario personalmente (no dejarlo y después regresar) de preferencia al propietario o bien a su inmediato inferior.
- 4) Responder la totalidad de las preguntas.

La información recabada permitió la validación del instrumento diseñado en el marco del MOPSE por medio del Análisis de Componentes Principales Categóricos¹ (CATPCA, por sus siglas en inglés) para la dimensión de competitividad y los aspectos que la conforman –económico, social y ambiental-. Debido a que el interés de la investigación era identificar los niveles de competitividad sustentable que cada una de las empresas presentaba, solamente se tomaron en consideración las quince preguntas que fueron redactadas con la intención de captar la información que comprende esta dimensión.

El análisis CATPCA permite la generación de indicadores según el número de componentes deseados. Dado que el interés de la investigación era el de generar un indicador de competitividad sustentable que incluyera tres indicadores que pudieran representar los aspectos económicos, sociales y ambientales de la misma, fue que el análisis se contempló la reducción de las variables en tres componentes diferentes, mismos que buscaban estar relacionados, por el peso específico de cada uno de los preguntas, con el aspecto económico, social y ambiental de la competitividad sustentable.

¹ El CATPCA provee una cuantificación óptima de variables categóricas y reduce la dimensionalidad de la información reduciendo el número de factores de la mayor parte de la información proporcionada por los indicadores originales (Larrea y Freire, 2002: 358). Presenta la bondad de manejar variables nominales, ordinales y numéricas al mismo tiempo.



En todos los indicadores el alfa de Cronbach resultó ser superior al 0.7, aspecto que da muestra de la confiabilidad de cada uno de los diferentes indicadores (Tabla 2), y de cómo las diferentes variables están lo suficientemente relacionadas entre sí como para medir el mismo fenómeno, en este caso la competitividad de las empresas y los tres aspectos definidos en el MOPSE.

Tabla 2. Alfa de Cronbach de cada una de los indicadores de los aspectos que conforman la competitividad sustentable

Aspecto de competitividad	Alfa de Cronbach
Económico	.778
Social	.700
Ambiental	.858

Fuente: Elaboración propia de los autores

Una vez que se hubieran generado los tres indicadores del modelo y que se dio certeza de su validez estadística, fue que éstos pudieron ser utilizados para la realización de un análisis descriptivo sobre los niveles de competitividad que presentan las empresas entrevistadas. Para lograr dicho análisis se normalizó el indicador de cada uno de los aspectos de tal forma que se pudiera realizar una segmentación de los valores en cinco niveles, esto permitió observar en cuál de estos niveles se concentraba la mayor cantidad de empresas. Con la intención de brindar una mayor claridad es que el análisis presentará cada uno de los aspectos de la competitividad sustentable por separado, comenzado por el aspecto económico.

La competitividad de las empresas veracruzanas en su aspecto económico

En relación al aspecto económico de la competitividad, las preguntas que tuvieron un mayor peso específico en el indicador son aquellas que contemplan la percepción que el dueño de la tiene sobre los aspectos vinculados con la calidad y procesos productivos del negocio, el conocimiento que el propio dueño tiene sobre el mercado en que se encuentran, así como los recursos económicos y materiales que requiere y posee la empresa.

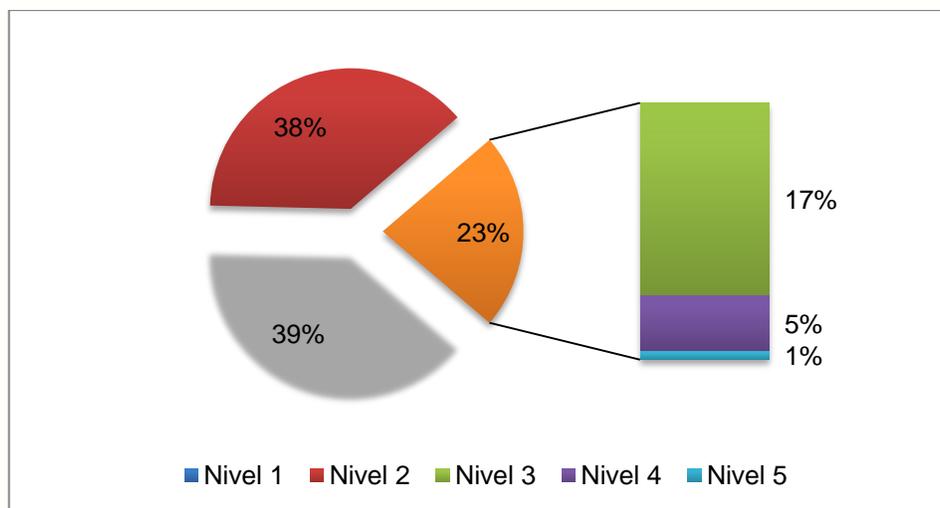
Tomando en consideración los resultados del CATPCA se encontró que la mayor parte de las empresas entrevistadas -77%- se concentran en los dos niveles más bajos, nivel uno y dos, mientras que solamente el uno por ciento de la muestra se encontró en el nivel cinco (Gráfico 3). Esta situación da muestra de la baja percepción que tienen los dueños de las empresas sobre la situación financiera y la productividad en que se encuentran, así como de la falta de recursos para mejorar sus procesos e incrementar la eficiencia que actualmente presentan.

En este punto es importante mencionar que la mayoría de las empresas que se encuentran en los niveles más bajos saben que tipo de tecnología y que tipos de innovación desean



desarrollar para mejorar el posicionamiento de sus productos o servicios, sin embargo, también mencionaron la falta de recursos económicos y financieros para lograrlo, así como la falta de tiempo para atender estas mejoras en el modelo de negocios. Esta situación habla de la necesidad que tienen estas empresas por llevar a cabo su operación de una forma más eficiente, a la vez que da muestra la necesidad que tienen de atender las diferentes áreas del negocio, reduciendo su capacidad de generación de mecanismos de productividad y eficiencia.

Gráfico 3. Distribución de las empresas por niveles en el aspecto económico



Fuente: Elaboración propia de los autores

A la par con esta paradoja se presenta el hecho de que las empresas en estos niveles no cuentan con un buen sistema de indicadores e información que les permita darle seguimiento al desempeño de las propias empresas, así como de dar respuesta de una forma más oportuna a los diferentes retos que se les van presentando. Esta falta de seguimiento viene acompañada de la ausencia de metas claras en el corto, mediano y largo plazo, imposibilitando a los empresarios la reinversión en nuevas tecnologías y la generación de estrategias que ayuden a mejorar el desempeño económico de la empresa y el posicionamiento de sus productos y servicios.

Con base en lo expuesto se puede decir que el aparente bajo desempeño del aspecto económico de estas empresas corresponde a tres factores principalmente. El primero de ellos es el hecho de que los empresarios mencionaron la necesidad de realizar cierto tipo de mejoras vinculadas con la calidad y la productividad de la empresa, por lo que se puede mencionar que tienen un conocimiento sobre las áreas de oportunidad que presenta la empresa, sin embargo, dejan claro la falta de recursos para llevar a cabo dicha mejora, da como resultado un círculo vicioso, en donde la falta de recursos y la poca rentabilidad imposibilita el desarrollo de la productividad de la empresa y como consecuencia de la débil productividad se disminuye la posibilidad de tener una rentabilidad mayor.

El segundo factor a resaltar es la necesidad que demostraron algunos de los entrevistados por atender la mayor parte de las áreas funcionales de la empresa, dejándoles poco tiempo para el diseño de metas y la creación de un plan a mediano plazo para lograr su cumplimiento. Esta situación tiene su origen en el hecho de que la mayor parte de las empresas entrevistadas se encuentran dentro del rubro de micro y pequeñas empresas por lo que cuentan con el capital humano suficiente para delegar ciertas funciones y cubrir de esta forma su necesidad de planeación. Esta situación obliga a los empresarios a asumir estas funciones reduciendo el tiempo que tienen para desarrollar nuevas estrategias, pero al mismo tiempo les permite conocer a mayor detalle las necesidades que tiene el negocio.

Un último factor es el relacionado con el manejo y uso de la información, pues si bien es cierto que la mayoría de los empresarios mencionó conocer el mercado y la situación en que se encuentra la empresa al respecto, también es cierto que la ausencia de un sistema de indicadores que permite el seguimiento y monitoreo del desempeño de la empresa dificulta la generación y puesta en marcha de acciones concretas que permitan mejorar la rentabilidad y productividad de la misma. Esta incapacidad por llevar a cabo acciones diferentes da como resultado el surgimiento de una rutina que lejos de favorecer al funcionamiento de la empresa, genera vicios en la operación, misma que reducen la productividad de las empresas y por ende su rentabilidad.

De esta forma se puede decir que las empresas entrevistadas mostraron tener una cierta vulnerabilidad en lo que se refiere al aspecto económico de su competitividad, situación que se encuentra sustentada en los factores mencionados y en la generación de vicios que son difíciles de romper. Este hecho no se presenta en el aspecto social, en donde parece existir un interés por atender a las necesidades y recomendaciones de sus colaboradores tal como se observa a continuación.

La competitividad de las empresas veracruzanas en su aspecto social

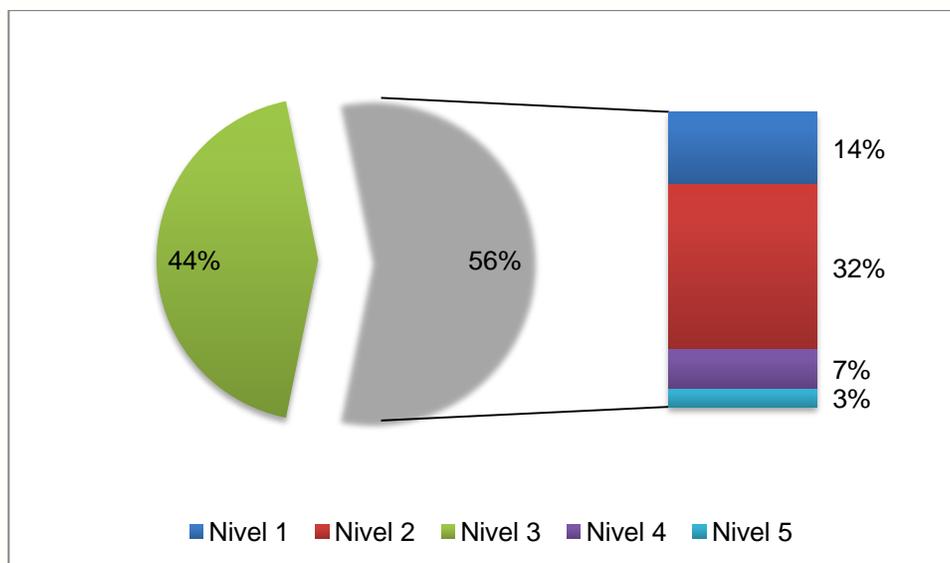
El aspecto social de la competitividad sustentable propuesta en el MOPSE brindó mayor peso específico a las preguntas que están relacionadas con el conocimiento de las habilidades y capacidades que los diferentes colaboradores deben de tener, así como la capacidad y oportunidad que la propia empresa les brinda para desarrollarlas en su totalidad. También contempló a la innovación como un elemento que detona la mejora de los procesos organizacionales, para lo cual se requiere que los colaboradores tengan la oportunidad de proponer y llevar a cabo las diferentes iniciativas bajo las cuales consideren que mejoran su labor.

A diferencia de lo observado en el aspecto económico, en el aspecto social la mayor parte de las empresas se concentraron en el nivel medio (Gráfico 4), situación que puede tener su origen en dos factores. El primero de ellos es la sensibilidad que tiene el aspecto social en los empresarios, es decir, cuando se habla sobre el trato a las personas y la libertad que les brindan para realizar mejoras en su forma de llevar a cabo su labor tienden a mostrarse más positivos que cuando se habla del aspecto económico de la empresa. El segundo factor es el hecho de que en las MiPYME, por su propio tamaño, la relación entre empleador y empleado tiende a ser más cercana, situación que facilita la generación de propuestas por



parte de los colaboradores, la puesta en marcha de mejores prácticas y el conocimiento, por parte del empresario, de las necesidades de sus colaboradores.

Gráfico 4. Distribución de las empresas por niveles en el aspecto social



Fuente: Elaboración propia de los autores

Las características que identifican a estas empresas se encuentran con el hecho de que consideran que cuentan con el capital humano necesario para llevar a cabo sus operaciones, así como de las capacidades y habilidades que cada uno de sus colaboradores tiene. En este sentido, visualizan el desarrollo de estas capacidades como algo fundamental para la mejora del desempeño organizacional por lo que buscan la forma de incidir en el desarrollo de su potencial, aunque presentan limitaciones económicas para realizar una inversión en capacitación o programas de desarrollo, aunque éstas sean evidenciadas.

A pesar de las buenas prácticas que las empresas mostraron tener en relación al trato y cuidado de sus colaboradores, el principal motivo por el cual se concentran en el nivel intermedio es por el hecho de que estas prácticas no se encuentran sistematizadas e institucionalizadas, sino que están caracterizadas por la informalidad. Es decir, el hecho de que un colaborador tenga la posibilidad de desarrollar su potencial, por medio de capacitaciones, cursos o del propio aprendizaje en el día a día, obedece a la existencia de una buena relación con el dueño de la empresa o con su jefe directo, por lo que en ocasiones la oportunidad de desarrollo del capital humano y el aprovechamiento del talento puede perderse.

Se puede decir que a pesar de que existe un interés por parte de los empresarios por desarrollar el talento humano en su organización, por medio de la mejora constante en las formas de llevar a cabo las labores de la misma y la apertura a la puesta en marcha de mejores prácticas, la falta de una institucionalización de este interés, ya sea por medio de políticas o programas de desarrollo, hacen que quede a la interpretación y decisión del

empresario corriendo el riesgo de que dicho desarrollo nunca llegue a consolidarse o bien que éste sea solamente para unos cuantos y no para todos los colaboradores.

Situación similar se presenta en el aspecto ambiental, en donde los empresarios mostraron tener una preocupación por incrementar la eficiencia en el uso de los recursos, misma que difícilmente llega a ser institucionalizada haciendo que se quede a nivel de acciones puntuales y no de una cultura vinculada con el aprovechamiento de todos los recursos con los que cuenta la empresa y que podrían brindar un mejor posicionamiento en el mercado en donde se encuentran compitiendo.

La competitividad de las empresas veracruzanas en su aspecto ambiental

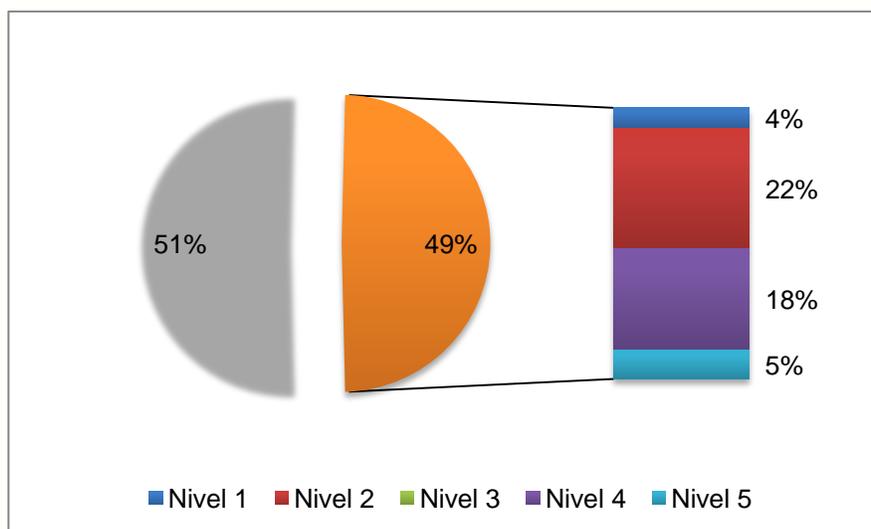
Tal como sucedió con los indicadores del aspecto económico y social, éste también dio un mayor peso a ciertas preguntas, mismo que lo llevaron a posicionarse como el aspecto ambiental de la competitividad visualizada desde el MOPSE. Las preguntas a las cuales hacía referencia este indicador son aquellas que están directamente relacionadas con el aprovechamiento de los recursos con los que cuenta la empresa para llevar a cabo sus operaciones, así como con el seguimiento que se hace al modo de utilizar dichos recursos y que están orientados a la mejora de la productividad de la empresa.

La mayor parte de las empresas presentaron niveles intermedios en materia de competitividad en el aspecto ambiental (Gráfico 5). Esto quiere decir que la mayor de los empresarios demuestran una preocupación por hacer un buen uso de los recursos con los que cuenta la empresa y de estar al pendiente de que estos recursos sean utilizados de una forma adecuada. Sin embargo, y tal como sucedió con el caso del aspecto social, esta preocupación no se encuentra sistematizada, ni institucionalizada en alguna política o programa de las empresas razón por la cual quedan a nivel de buenos deseos por parte de los empresarios y no es llevada a cabo por todos los integrantes de la organización.

Ahora bien, es importante mencionar que la preocupación por el uso eficiente de los recursos puede estar relacionada con el interés de mejorar la productividad de la empresa y de la obtención de un mejor desempeño económico, por lo que no se puede establecer con toda certeza una preocupación por el cuidado y la preservación del medio ambiente, sino más bien es un interés por mejorar el desempeño de la organización a través del incremento de la eficiencia en el manejo y utilización de los recursos. Al no contar con indicadores de desempeño, ni con un sistema de control y monitoreo de este recursos, y al igual que en el caso de la competitividad económica, es difícil que esta preocupación o interés se consolide en acciones concretas y con impactos a largo y mediano plazo.



Gráfico 5. Distribución de las empresas por niveles en el aspecto ambiental



Fuente: Elaboración propia de los autores

De este modo se puede decir que la preocupación de lograr una eco-eficiencia por parte de los empresarios, está vinculada con el interés que estos presentan de generar una empresa que sea más rentable y productiva, situación que no llega a materializarse en acciones concretas en la mayor parte de los casos por la falta de un proceso de sistematización e institucionalización de esta preocupación, dejándola en un estado de ambigüedad que puede o no ser seguido por los colaboradores de la empresa.

De lo expuesto anteriormente, se puede decir que el aspecto económico de la competitividad fue el que, a juicio de los entrevistados, presentaba mayores deficiencias o áreas de oportunidad. Tal como se discutió en su momento, esta situación puede tener su origen en el hecho de que este aspecto abarca la razón de ser de cualquier empresa – generación de riqueza económica- por lo cual los empresarios esperan tener un mejor desempeño del que presentan actualmente. En este sentido, se observó una alta precariedad en lo que se refiere al manejo de información, inversión en la implementación de procesos innovadores y la mejora en la gestión del tiempo.

En lo referente a los aspectos sociales y ambientales, se observó que las empresas se distribuyeron de forma similar, aunque como se discutió a lo largo de la presentación de los resultados, el hecho de que la mayor parte de las empresas se encuentren en el nivel intermedio obedece más a una preocupación por brindar mejores condiciones laborales y por procurar el uso eficiente de sus recursos que a la puesta en marcha de planes y acciones orientadas a cumplir con ese fin. Estos resultados sirven de base para la generación de algunas conclusiones y puntos de discusión presentados en la siguiente sección.

CONCLUSIONES

El modelo Penta dimensional, en su dimensión de competitividad sustentable es una visualización que va más allá del entendimiento de la lucha por el posicionamiento de los servicios o productos de las empresas en el mercado a cualquier costo, y con el único interés de lograr la generación de riqueza económica. Coincide con la visión tradicional de la competitividad en el hecho de que favorece a la permanencia de las empresas en el mercado con el paso del tiempo. Sin embargo, en el entendimiento sustentable se toma en consideración los elementos económicos, sociales y ambientales que favorecen al incremento y fortalecimiento de las competencias de las empresas. Estas competencias son la base para la generación de formas de operar innovadoras y capaces de dar respuesta a las diferentes necesidades que presente el mercado incrementando así la posibilidad de dar respuesta a los entornos cambiantes en que se encuentran y favoreciendo de esta forma a la sustentabilidad de las empresas y del medio en que se encuentran.

Con base en esta propuesta conceptual y después de revisar la forma en que las diferentes empresas se distribuyeron en los diversos niveles de competitividad sustentable, se observa que en todos los aspectos los empresarios manifestaron tener conocimiento y planes sobre como hacer de que sus empresas fueran más competitivas, sin embargo, por las mismas condiciones en que se encuentran las MiPYME –ya sea por el tamaño, el número de ingresos económicos o inclusive la falta de un sistema de información adecuado- hacen que la puesta en marcha de estos planes no se lleve a cabo situándolas en condiciones de vulnerabilidad ante un mercado cada vez más competitivo.

En este punto es importante hacer notar sobre la baja percepción que tienen los empresarios sobre el desempeño económico de la empresa y sobre los altos niveles que mostraron tener en relación a los aspectos sociales y ambientales. Esta situación da muestra del peso específico que el aspecto económico tiene en la percepción sobre el funcionamiento de la empresa, en donde existe la percepción de que las cosas que se realizan se pueden hacer mejor y generar una mayor rentabilidad, situación que no se presenta en los aspectos sociales y ambientales en donde se percibe un trato justo a los colaboradores y un interés por el manejo eficiente de los recursos pero sin que este se haya institucionalizado.

Finalmente, es importante tomar en consideración dos aspectos sobre el presente trabajo. El primero es el hecho de que las entrevistas fueron realizadas a los dueños de las empresas, por lo que la percepción que se tiene sobre la situación de la mismas son parciales y no reflejan la realidad integral de la misma. El segundo es el hecho de que este trabajo no cubre solamente un muestra significativa de las empresas que se encuentran operando en un determinado espacio geográfico, por lo que sus conclusiones no pueden extrapolarse a todos los contextos y a todas las empresas MiPYME que existen en México, éstas si pueden servir de base para la generación de supuestos e hipótesis que podrán ser validados en estudios posteriores, mismos que pueden ser de corte cuantitativo y cualitativo.



REFERENCIAS

- Elkington, J. (2001). Enter the Triple Bottom Line. *California Management Review*, 1(1986), 1-16.
- Franco, C. A. (1998). Beneficios y Exigencias de la Competitividad. In J. E. Medina (Ed.), *Competitividad y Desarrollo Social: Retos y Perspectivas* (1st ed., pp. 276-288). Santiago de Calí: Universidad del Valle.
- García de la Torre, C., Portales, L., Camacho, G., & Arandia, O. (2010). Instrumento de evaluación de Sustentabilidad y Responsabilidad social en Pymes. *Administración y Organizaciones*, 24(12).
- INEGI. (2012). Banco de Información Económica. *Sistema de Cuentas Nacionales*. Retrieved from
- Larrea, C., & Freire, W. (2002). Social inequality and child malnutrition in four Andean countries. *Revista panamericana de salud pública / Pan American journal of public health*, 11(5-6), 356-64.
- Portales, L., & García de la Torre, C. (2008). ¿Puede la competitividad favorecer al desarrollo sustentable? *Segundo Congreso Internacional de Competitividad*. Puerto Vallarta: CUCEA.
- Portales, L., & García de la Torre, C. (2009). La penta-dimensionalidad de la sustentabilidad: Un modelo para la PYME en México. *Primer Congreso Internacional en México sobre la MIPYME "El impacto de la investigación académica en el desarrollo de la MIPYME"* (pp. 1-16). Pachuca. Retrieved from <http://cocytch.hidalgo.gob.mx/descargables/ponencias/Mesa I/15.pdf>
- Portales, L., García de la Torre, C., Camacho, G., & Arandia, O. (2009). Modelo de sustentabilidad empresarial penta-dimensional: Aproximación teórica. *Administración y Organizaciones*, 23(12), 113-129.
- Secretaría de Economía. (2010a). Empresas. *Secretaría de Economía - México Emprende*. Retrieved June 12, 2012, a from <http://www.economia.gob.mx/mexico-emprende>
- Secretaría de Economía. (2010b). Estadísticas. *Sistema de Información Empresarial Mexicano*. Retrieved b from
- World Commission on Environment and Development. (1987). *Our common future*. (G. H. Brundtland, Ed.) (1st ed., p. 400). Oxford- New York: Oxford University Press.

